



Tema 14C: "¿Cómo recibir el milagro de la transfiguración?"

Introducción: El texto para el último domingo después de Epifanía o domingo de la Transfiguración lo encontramos en **San Lucas 9:28-36** y en (**Mt. 17:1-8; Mr. 9:2-13**). Jesús ahora le dice a sus discípulos lo que implica la respuesta a Pedro: ***"Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día"*** (Lc. 9: 21-22). Esto responde a la pregunta: ***"¿Quién es éste?"***, sin darle un título, sino describiendo el proceso por el que el Mesías llevará a cabo su obra. Por lo tanto, en el pasaje del Evangelio para hoy, tenemos la respuesta más dramática a la pregunta: ***"¿Quién es este?"*** en medio de la visión de Moisés y Elías, desde el cielo Dios dice: ***"¡Este es mi Hijo amado; a él oíd!"*** Los evangelios muestran que la Transfiguración de Cristo fue una señal de la gloria con que vendrá a juzgar al mundo; y fue un llamado a sus discípulos para sufrir por Él. **La oración es un deber transfigurador**, transformador que hace brillar el rostro. Nuestro Señor Jesucristo, en su transfiguración, estaba dispuesto a hablar de su muerte y de sus sufrimientos. En las glorias más grandes en la tierra recordemos que en este mundo **no** tenemos ciudad permanente. **¡Cuánta necesidad tenemos de orar a Dios pidiendo la gracia vivificadora!** Aunque los discípulos podrían ser los testigos de esta señal del cielo, después de un momento fueron despertados para dar un relato completo de lo que pasó. No saben lo que dicen los que hablan de hacer tabernáculos en la tierra para los santos glorificados en el cielo. Mientras que nuestro texto de hoy presenta un fin apropiado para la estación de Epifanía, también nos prepara para la estación de Cuaresma que comienza el Miércoles de Ceniza.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Lucas 9:28 *"Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar."*

"Ocho días después" de la confesión de Pedro y predicción de la muerte y resurrección que Jesús hace a sus discípulos, ocurrió un acontecimiento que dio la respuesta del Padre Celestial a la pregunta: ***"¿Quién es éste?"*** Lucas nos narra los hechos de la Transfiguración. **Llevar a Pedro, Juan y Jacobo** entre los primeros nombrados como apóstoles por Jesús nos da una señal de que este es un evento importante. **Este círculo íntimo** estuvo presente en la sanidad de la hija de Jairo (Lc. 8:51) y en el Getsemaní. Ellos ***"subieron al monte a orar."*** Esta es una declaración más teológica que geográfica. Los montes eran lugares de oración, y fue en las montañas que ocurrieron importantes encuentros con Dios. Según los capítulos 19-32 del libro de Éxodo, el modelo para este tipo de encuentros es Moisés en el Sinaí. Hoy también vivimos una vida muy agitada con lo cotidiano o con los problemas diarios del mundo. **Reflexionemos:** 1.- **¿Quiénes van a la montaña con Jesús?** 2.- **¿Por qué lo hacen?** 3.- **¿Cuánto tiempo dedicas para orar a Dios y renovar tu fe y esperanza de la vida?** 4.- **¿Qué tan madura es su experiencia de oración como para salir del éxtasis de la misma y enfrentar la vida con esperanza?**

Lucas 9:29-33 *"Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. ³⁰ Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. ³¹ Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén. ³² Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él. ³³ Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Pero no sabía lo que decía."*

Durante un breve lapso Jesús reasumió la gloria que para venir a la tierra había dejado. Cuerpo y vestiduras se volvieron incandescentes como el fulgor de la deidad. Esto recuerda la historia de Moisés, que en el Monte Sinaí se encontró con Dios y su apariencia era como la de un ***"fuego abrasador en la cumbre del monte..."*** (Ex. 24:17). Lucas dice que Jesús resplandecía por sí mismo, y de esta manera lo identifica con Yahvé. **El pueblo judío era el pueblo de la Ley y los Profetas. Moisés era el gran dador de la Ley, y Elías el gran profeta.** Ahora son testigos de la obra de Jesús. Moisés y Elías ***"aparecieron en majestad..."*** La gloria de Moisés y Elías no es para competir con la gloria de Jesús, que se describe con términos más grandiosos, sino solamente para confirmar el estatus de Moisés y Elías como seres celestiales. **La voz de las nubes solamente se dirigirá a Jesús – no a Moisés y Elías –** y solamente después de que Moisés y Elías (2 Re. 2:11-18) han partido. La perspectiva de que Jesús fue un profeta como Moisés, solo que más grande, fue de importancia central para Lucas y su comunidad, como es ampliamente evidente en Hechos 3:22-26. Moisés y Elías ***"hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén."*** Lucas es el único que nos dice que Moisés y Elías dialogan con Jesús. **La partida sobre la que estaban hablando era la obra de la cruz de suprema importancia en los designios divinos.** Su propia partida tendría lugar en Jerusalén, un éxodo por medio de la cruz hacia la gloria celestial. Tanto el Éxodo de Moisés como la muerte de

Jesús son eventos de salvación, diseñados para sacar al pueblo de la esclavitud (*esclavitud en Egipto por un lado, y esclavitud al pecado por el otro*), y llevarla a la Tierra Prometida (*la tierra de Israel por un lado, y el reino de Dios por el otro*). **Los discípulos también tuvieron un problema con el sueño en el Monte de los Olivos** (Lc. 22:45). En ese caso, de hecho se durmieron. Ahora, parece ser que estaban medios dormidos, pero lo suficientemente despiertos para ver lo que estaba pasando. Tal vez lo somnoliento de Pedro explica el por qué de su inapropiada propuesta de hacer tres enramadas. **¡Pedro era un hombre de acción! ¡Sin restricciones! Esa era su fortaleza y su debilidad.** En un tiempo cuando cualquier otra persona se hubiera sentado asombrada y en silencio, Pedro diría: *¿Por qué no hacemos...?.* La expresión: **“Maestro, bueno es para nosotros estar aquí,”** es querer trasladar lo visto, lo sorprendente, al plano terrestre y conocido, prolongarlo en la realidad. Probablemente solo quería *hacer algo*. **¡Un hombre de acción necesita actuar!** La idea de Pedro no llegó a ningún lado. Lucas dice que Pedro **“no sabía lo que decía”** y con esto nos deja claro que Lucas consideró mala la propuesta de Pedro. Tal vez pensaba en un refugio temporal. Tal vez fue que trataría a Jesús como igual a Moisés y Elías. La voz de los cielos interrumpe de tal manera que Jesús no responde directamente a la sugerencia de Pedro. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué crees que justamente aparecieron Moisés y Elías para conversar con Jesús delante de los discípulos? 2.- ¿Qué significado tienen estos personajes del Antiguo Testamento para los años ochenta y para nosotros hoy? 3.- ¿Has tenido una transfiguración en tu vida? 4.- ¿Cómo te ha ayudado la experiencia de la transfiguración para asumir mejor tu misión?**

Lucas 9:34-36 *“Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.”*³⁵ *Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd.»*³⁶ *Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.”*

La necia propuesta de Pedro no hizo surgir ninguna respuesta de Jesús. No había tiempo ni necesidad de esto. Como ocurrió en el Monte Sinaí. **“Una nube de luz”** (Mt. 17:5) sobrevino, no era vapor de agua, sino la Shekinah (*la presencia visible y majestuosa de Dios*) y se arrodillaron los discípulos. El Señor también estaba presente en una nube con Israel durante el éxodo (Ex. 40:34-38). Desde esta **“nube de luz”** la voz de Dios habló. El Padre testificó que aquel a quien ellos habían visto en su gloria brillante era su Hijo. **“Mi escogido.”** Este título nos recuerda la palabra del Señor concerniente a su Siervo que salvará a su pueblo: **“Este es mi siervo, mi escogido, en quien me deleito”** (Is. 42:1). Él era aquel que el Padre había **“escogido”** para el trabajo que Jesús había estado hablando con los dos santos del Antiguo Testamento. El Padre había dado un testimonio similar sobre su Hijo al comienzo del ministerio de Jesús cuando fue bautizado según el mismo Lucas 3:22. Aquí el Padre agregó el mandato **“a él oír.”** **De la experiencia del ver, se pasa a la de escuchar. ¿Escuchar qué?** Allí está el desafío para otra interminable serie de experiencias vitales en el Evangelio de Lucas. **Pasar del ver, de la vigilia, del decir, a la escucha de Jesús y su propuesta del Reino.** Esto es importante para la gente de todos los tiempos, porque lo que sí es real de acuerdo a la Palabra es que ninguno o nadie conoce a Dios Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo revela (Mt. 11:27; Lc. 10:22; He. 1:2). Tan rápidamente como la visión había aparecido, así desapareció. Por unos breves minutos **“Pedro, Juan y Jacobo”** habían sido testigos de una revelación especial de Dios, una que no compartirían con los demás hasta después que Jesús hubiera resucitado de entre los muertos (Mr. 9:9). Esta fue una experiencia de la montaña, pero no del tipo que una persona escribe sobre resplandecientes amaneceres, suaves brisas, amistades cálidas, música y silencios. *En esta montaña el tema es la muerte.* **Reflexionemos: 1.- ¿Qué tanto le estas escuchando al Señor? 2.- ¿Cómo has recibido el milagro de la transfiguración? 3.-** Recuerde que sólo el discípulo que baja de la montaña podrá asumir la experiencia de la cruz como acto de configuración con la persona de Cristo. Y queda la pregunta: **¿Qué tan configurado estas?**

Conclusión: Jesús confirmó su misión como el Mesías-Siervo. Ayudó a los discípulos a superar la crisis que la cruz y el sufrimiento les causaban. Llevó a las comunidades a profundizar en su fe y a confesarle como el Hijo de Dios. Él es aquél que reveló el Padre y que se convirtió en la nueva clave para interpretar la Ley y los Profetas. Hoy, la Transfiguración continúa siendo una ayuda para superar las crisis que el sufrimiento de la cruz nos produce. **Los discípulos soñolientos son el espejo de todos nosotros.** La voz del Padre se dirige tanto a ellos, como a nosotros: *«Este es mi Hijo amado; a él oíd.»* Lucas nos da una visión clara y actualizada de la Transfiguración. Hay momentos en la vida en los que el sufrimiento es tan grande que una persona llega a pensar: **¡Dios me ha abandonado!** Y de repente la persona descubre que Cristo jamás se ha alejado, se da cuenta que tenía una visión borrosa y no podía distinguir la presencia de Dios. Pero cuando la Palabra y el Espíritu ejercen su labor en ella. Entonces todo cambia y se transfigura. **¡Es la Transfiguración!** Ese milagro, sucede cada día en nuestra vida.

Oremos: *“Señor, te damos gracias por mostrarnos la gloria que podemos experimentar por medio de la oración. Amén.”*